



CENTRO CULTURAL  
PALACIO  
LA MONEDA

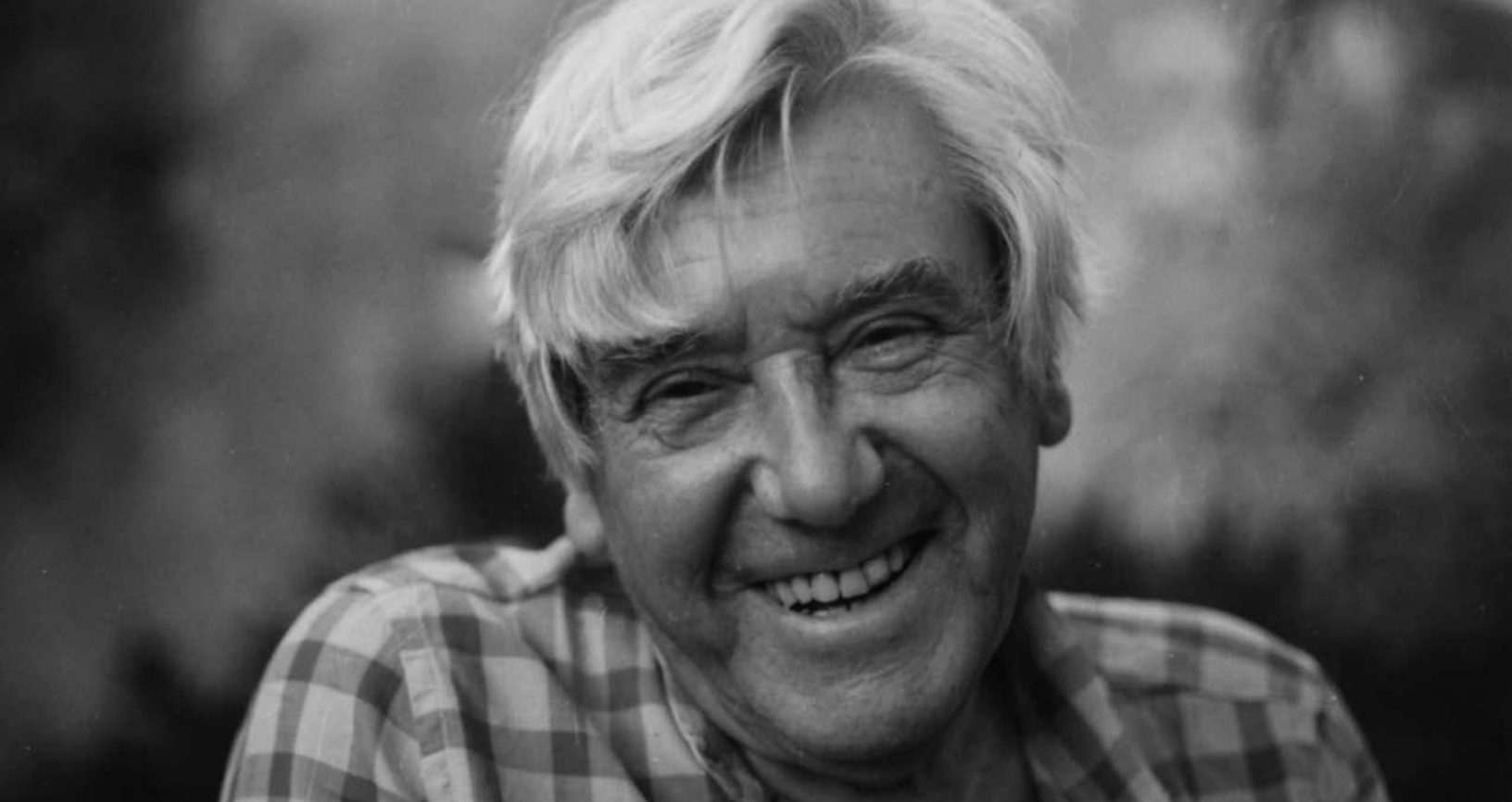
Cuadernos Educativos  
Matta: Centenario 11-11-11

PRESENTACIÓN MATTÁ



CENTENARIO · 11.11.11





## Presentación

La muestra **Matta: Centenario 11-11-11** realizada por el **Centro Cultural Palacio La Moneda** constituye un hito histórico dentro de las celebraciones del centenario del artista. La muestra ofrecerá un recorrido cronológico a través de las etapas y facetas de su producción artística, momentos creativos que se originan en 1937 hasta 2002, año de su muerte. La selección consta de más de un centenar de obras de alto valor cultural donde destacan pinturas, dibujos y esculturas provenientes de museos y coleccionistas públicos y privados, chilenos y extranjeros, obras que en su mayoría nunca antes exhibidas en el país.

De esta manera, el Centro Cultural Palacio de La Moneda, cumple nuevamente con su misión de dar acceso a todos los ciudadanos de muestras artísticas y patrimoniales de nivel internacional, dando a conocer las raíces de nuestra identidad y los lazos interculturales que la forjan a través de la figura de Matta. Para cumplir esta misión, el Centro Cultural ha generado desde sus inicios un programa de mediación educativa que permite a nuestro público acceder en forma grata y significativa a los contenidos relevantes presentados en las grandes exposiciones. En esta ocasión, junto al apoyo del Área Educativa del Consejo de la Cultura y Las Artes, se ha diseñado un extenso y variado programa de actividades lúdicas y educativas que permitirán a nuestro público escolar y adulto acceder en forma grata para disfrutar la obra de este gran artista nacional.

En este marco, los cuadernillos educativos que presentamos a continuación, constituyen un trabajo único e innovador

dentro del Área Educativa que esperamos cumplan un rol decisivo como material de apoyo a nuestros docentes. Estos han sido diseñados tanto para potenciar la visita presencial a la muestra como para facilitar el acceso a ella a través del recorrido virtual, estrategia diseñada especialmente para profesores de regiones. Esta herramienta pedagógica, contiene un primer cuaderno con una presentación de la Curatoría de muestra Mata: Centenario 11-11-11 realizada por su curadora Inés Ortega, y tres cuadernos con actividades lúdico didácticas organizados en tres niveles etéreos, todos conteniendo actividades motivadoras, creativas y de reflexión crítica, utilizadas para potenciar fuertemente las posibilidades educativas de la exposición y generar un material que permanezca como recurso disponible para todo docente que a futuro desee acercarse al artista.

Además, este material no sólo va dirigido a los docentes que asistan con sus estudiantes a la muestra, sino también a aquellos monitores de juntas de vecinos y distintas organizaciones sociales que visitan diariamente el Centro Cultural Palacio La Moneda. De esta manera, esperamos que estos cuadernillos, en conjunto con las otras actividades mediadoras organizadas por el área: visitas guiadas, talleres educativos, ciclo de charlas en torno a Matta, cine 3D y ciclo de cine surrealista, conformen una sólida plataforma de apoyo para acceder de forma integral a la experiencia que nos propone la magnífica obra visual del artista chileno Roberto Matta.

# Matta, Centenario 11.11.11

Inés Ortega-Márquez  
Curadora

## Hace 100 años

“Nací el once del once del once”. Una fecha especial, curiosa, casi cabalística, que establece ya en el inicio de su vida una marca de originalidad. “A las once de la mañana” –añadía, y relataba con picardía riéndote sonoramente a los ojos en busca de la incredulidad y la sorpresa: “Mi madre me contó que, después del parto, se quedó dormida y se despertó con el cañonazo de las 12:00”. Fantasía alimentada por Matta, ya que su partida de nacimiento confirma la esotérica fecha, pero no registra la misma hora. Quimera o realidad, para él solo representaba una nota de humor en su origen: “No es el día en que se nació ni el lugar la auténtica biografía, la verdadera historia son las dificultades que una persona padece identificando lo que damos en llamar el mundo, sus distintos yo, los otros, las luchas para navegar a través de todas esas identidades”.

Matta es uno de los grandes artistas mundiales de la segunda mitad del siglo XX, sin lugar a dudas una época de grandes convulsiones, cambios y evoluciones. Es un siglo donde predominaron los conflictos a nivel mundial y la guerra fría. Fue el fin de las colonias en Asia y África. El desarrollo del transporte y las comunicaciones permitió ampliar el horizonte del conocimiento.

El arte también participó de estos años convulsos. El cubismo y el surrealismo fueron los ejes centrales en torno a los cuales se fue construyendo la estética de este siglo atormentado, del que Matta fue un representante distinguido, testigo y actor de los grandes momentos de las artes y de los acontecimientos de la época. Vivió de cerca la Guerra Civil Española, la Segunda Guerra Mundial, pasó de la arquitectura y el dibujo a la pintura, y desde Estados Unidos, Francia, Inglaterra o Italia, acompañó su desarrollo artístico con su compromiso político, y siempre buscó en su desarrollo estético la necesidad de desvelar aquellos lazos o relaciones entre el ser en todas sus dimensiones y el entorno, como un ente único y vivo, en permanente evolución y diálogo.

Marchó muy joven a Europa ansiando practicar la arquitectura revolucionaria que concebía y en su afán por conocer y viajar de un país a otro, descubrió un mundo

en el que había algo desconocido para él hasta entonces: se llamaba *arte*. “He llegado a un convencimiento: que la mayor realización de arte no es una obra sino solo una comprensión, es decir, que el placer espiritual se obtiene solo con sentir y vivir sin necesidad de construir, una vida realizada es más elocuente que una obra plástica”.

En diciembre de 1935 visita en Madrid a su tía casada con el diplomático chileno Carlos Morla Lynch, en cuya casa conoce a Federico García Lorca y otros intelectuales españoles como Rafael Alberti y Maruja Mallo, así como a Pablo Neruda, Cónsul de Chile en Madrid. Morla Lynch relata así esta visita en su diario íntimo publicado en el libro *En España con García Lorca* (2008): “1935, Diciembre. Constituye una sorpresa que nos llena de agrado la aparición de un sobrino encantador que casi no conocíamos: Roberto Matta Echaurren. Es un niño artista, de una extraordinaria amplitud de espíritu, que todo lo siente y lo comprende por intuición innata. Federico ha visto inmediatamente en él a “un ser dotado del cual se hablará más tarde”. Además de lo dicho, simpatía espontánea y gentileza natural. He ido con él al Escorial y a Toledo; se ha quedado extasiado ante el célebre cuadro del “Entierro del conde Orgaz”, del Greco. Nos muestra un cuaderno de dibujos suyos que son sencillamente admirables de movimiento y personalidad. “Un talento que irá lejos”, pronostica Federico”. Matta se encuentra bien en aquel ambiente artístico y regresa frecuentemente a la casa de sus tíos. Pasa allí las navidades de 1935. El 26 de enero de 1936, Morla Lynch escribe aún en su diario: “En casa, vienen a almorzar Delia del Carril, Antonio de las Heras y Pablo Neruda. Se produce una violenta discusión sobre arquitectura moderna. Sobre el tapete se lanzan los nombres de Le Corbusier y Gaudí. Vivacidad y criterio seguro de Robertito Matta en la discusión”.

Pronto se desencantó de sus escasos avances en el estudio de Le Corbusier con quien logró trabajar en París. Tuvo la oportunidad de colaborar en trabajos auxiliares en el Pabellón de España en la Exposición Universal de París en 1937 y se encontró frente a frente con el inspirador



de la revolución estética más importante después del renacimiento -el cubismo- y con el cuadro más emblemático de lo que ha sido el compromiso del arte con la política, o probablemente la expresión artística más potente del compromiso del artista en el siglo veinte contra la barbarie: *Guernica*, un cuadro de más de 8 metros en el que Picasso logró reflejar -tras el ignominioso bombardeo de la pequeña ciudad vasca por los nazis- el inmenso dolor que la guerra infringe a la humanidad. Esta revelación le marcó e influenció para siempre.

Conoce a Gordon Onslow Ford quien, entusiasmado con sus dibujos, se convierte en su mentor y le anima a pintar. Juntos emprendieron un camino en busca de un arte nuevo "basado en el automatismo y guiado por la intuición poética" -según el propio Onslow Ford-. Matta concluyó tiempo después que "el arte tiene un pie en la arquitectura y otro en los sueños".

A través de unas palabras escritas por García Lorca a Dalí, llega a André Breton en 1938 y queda incorporado al movimiento surrealista, ejerciendo una influencia decisiva en su renovación. Años después, Matta recordaba así aquel encuentro trascendental: "Recuerdo a Magritte como mi primer amigo verdadero en ese grupo. Una tarde Dalí me envió con mis dibujos a una galería y fui ingenuamente sin saber que su director era André Breton; yo llegué donde ese poeta deslumbrante con mis precarios trabajos bajo el brazo. El estaba empeñado en darle respiración boca a boca al arte aletargado, asfixiado, era un ser ejemplar".

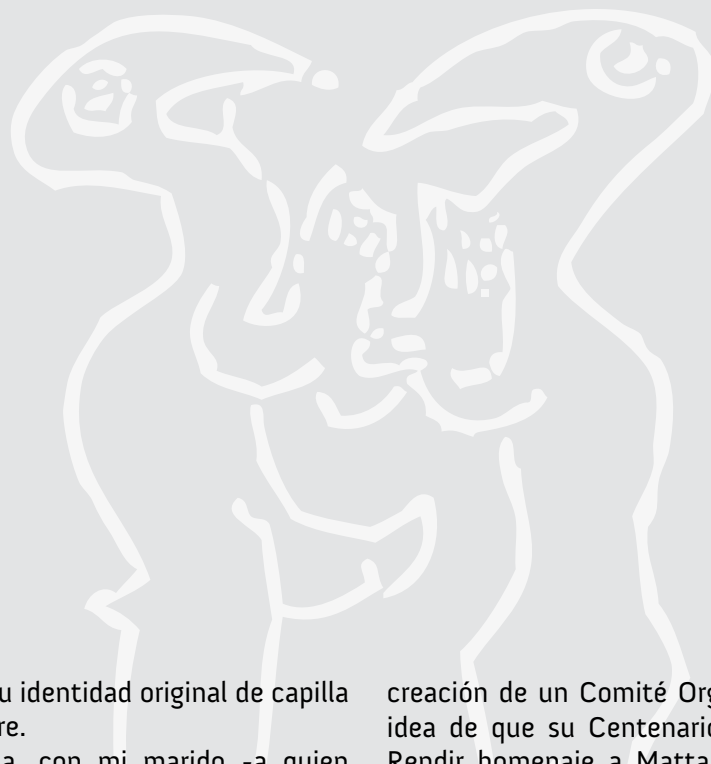
En su paso por los Estados Unidos durante la segunda guerra mundial estuvo acompañado por lo más importante del surrealismo y de las expresiones estéticas europeas de la época: Breton, Duchamp, Matisse, Léger, Mondrian, Chagall, Masson, Marx Ernst. Su influencia ha resultado imborrable y constituye su época estéticamente más rompedora y genial. Ejerce allí el automatismo y la escala monumental que revolucionó a los jóvenes artistas de la Escuela de Nueva York y en las reuniones de su estudio de Manhattan explora los caminos del automatismo y la poesía junto a Pollock, Baziotés, Arshile Gorky..., surgiendo allí el Surrealismo Abstracto precursor de lo que más tarde se conocerá como Expresionismo Abstracto. Y cuando el impacto de los horrores descubiertos en los campos de concentración le impulsan a denunciar al hombre como

víctima y victimario, su pintura introduce la figura humana y se aleja de la abstracción dando un viraje esencial a la figuración, lo que le costó su exclusión de la Escuela de Nueva York y su decisión de abandonar los Estados Unidos. Enseguida es también expulsado por Breton del grupo surrealista.

Matta descubre otro territorio de la imaginación que explorará durante 50 años: la *pintura narrativa*, la pintura que cuenta cosas. Se entrega libremente a la figuración sin abandonar la abstracción y a la expresión de su compromiso social y político, y se acerca a las culturas primitivas de distintos continentes y a América, mientras desarrolla una línea estética y de pensamiento propia.

Conocerle en 1990 durante la preparación de las conmemoraciones del V Centenario del descubrimiento de América y la Exposición Universal Sevilla '92 -proyecto que nos convocó a muchos, también a Matta, a poner de relieve los aspectos culturales con impacto en la evolución y el progreso de la humanidad en la llamada "Era de los Descubrimientos"- me produjo una indescriptible sensación de estar compartiendo con alguien excepcional. Alguien, que más de 50 años, después aún describía con ardor su encuentro con García Lorca en el Madrid de preguerra de 1935, como su sorprendente despertar a la cultura y a la poesía y el impulso que remueve vivamente su imaginación y su creatividad. O que narraba con la fuerza de algo intensamente vivido el impacto que le causó su asesinato por el ejército franquista o asistir al nacimiento del *Guernica* en el taller de Picasso. Vivencias que se encuentran al origen de su desarrollo artístico pero también de su permanente denuncia de la *barbarie* y de los atentados contra la libertad, y que fueron el germen de su desarrollo y de su búsqueda de *ser* y del aprendizaje del *otro*, claves de su pensamiento humanista.

Viví su triste pérdida en 2002 como la marcha de un ser querido y cercano. Su actividad creativa me deslumbró hasta sus últimos días, y su incansable curiosidad por la ciencia, la política o el día a día del mundo y de su siempre presente Chile. Esa misma primavera le habíamos visitado en Tarquinia y su anterior cumpleaños, en 2001, nos había congregado en su taller con otros amigos venidos de cerca y de lejos con dulces, libros y regalos que pudieran sorprenderle. Ese taller siempre tapizado de telas en



evolución que hoy recuperó su identidad original de capilla y que le albergará para siempre.

Durante más de una década, con mi marido -a quien Matta llamaba a veces *Otrebor* por su conocida aversión a pronunciar aquel "nombre de peluquero" que ambos compartían- habíamos cultivado una afectuosa relación con el matrimonio Matta. Intercambios de visitas entre Madrid, París o Tarquinia. Paseos en Andalucía acurrucados al interior de una alta Van que él llamaba *la guata*, en pos de los caminos antes recorridos con Berrocal o Alberti en Granada que olían a olivos y a la poesía de Lorca: "Verde que te quiero verde. Bajo la luna gitana". Cortos viajes a la playa o la montaña para disfrutar de la naturaleza o de la historia y festivos y gastronómicos encuentros para acudir a sus exposiciones o celebrar cumpleaños especiales -como el celeberrimo 80° aniversario organizado por su esposa Germana y los hijos en el Museo de Cera Grévin en París, tan entrañable como surreal-. Y momentos de revelación y confianza sobre ocurrencias o proyectos entusiasmantes. Diálogos -y a menudo monólogos que resultaban una enseñanza o una lección de vida- siempre presididos de su risa que llenaba el espacio -juguetona, invitadora, llena de asombro por su propio asombro contagiante- y que daba paso a la conversación más íntima -espiritual o mundana pero siempre excitante- donde el arte, la política, la mujer, los buenos caldos o las estrellas del firmamento despertaban similar pasión.

Siempre me sentiré privilegiada de que Matta me riera a los ojos y de que me permitiera mirar a través de él. Y hasta el día de hoy estoy en el proceso de descubrirlo.

En 2005 comencé a trabajar con su obra, impulsando la

creación de un Comité Organizador y dándole forma a la idea de que su Centenario debía ser liderado por Chile: Rendir homenaje a Matta y resaltar su origen, rescatar su figura para incorporarla definitivamente a la identidad y al patrimonio cultural y artísticos chilenos, mostrar en su país grandes obras que nunca antes habían llegado... Sus últimas visitas fueron durante el gobierno de Allende. Después no pudo volver, y desde la expresión de su arte combatió los escenarios de la dictadura. Y cuando en 1990 volvió la democracia, él nos declaró encontrarse "viejo y casi sin amigos ya en Santiago...la ciudad me parecería otra". Pero su ánimo volvió a reconciliarse con su tierra. Y en su jardín de Tarquinia se plantaron algunos ejemplares de pequeñas palmeras chilenas que le obsequió en su visita en 2001 el entonces Presidente Lagos.

Hoy, habría encontrado un país que le admira y reconoce. A lo largo de este "Año Matta", ha sido homenajeado en distintas ocasiones y la organización de esta gran exposición antológica por el Centro Cultural Palacio La Moneda ha concitado el apoyo de las instituciones del país, su patrocinio y el imprescindible y valioso auspicio privado. Y si el 11 del mes 11 de este año 2011 sonara el cañonazo de las 12:00 lo hará en señal de regocijo por el regreso a casa de uno de sus chilenos más universales, el mismo al que saludó a su llegada al mundo, hace 100 años.

Museos, Galerías, Universidades e Instituciones del país le rendirán homenaje con distintas iniciativas, de entre las que destacará por su calidad e importancia nuestra exposición *Matta, Centenario 11.11.11*.

# La Exposición



Esta Exposición Antológica representa la más importante muestra de Matta realizada a nivel internacional, desde la Retrospectiva en el Centre Pompidou de París en 1985. Por la diversidad de las obras, por la alta calidad artística y conceptual de las mismas, por el alto número de obras singulares y nunca expuestas en Chile y por la importancia y prestigio de las Instituciones Museísticas y Colecciones privadas de distintos países, incluido Chile, que han contribuido con sus valiosos préstamos. Así como su viuda Germana y sus 4 hijos Pablo, Federica, Ramuntcho y Aliséé Urraca. A todos ellos manifiesto desde aquí mi profunda gratitud por su generosa contribución, por su asesoramiento y apoyo y por la riqueza de la relación personal.

Su cualidad de constituir el homenaje que rinde a Matta su país natal, Chile, con ocasión del centenario de su natalicio, la convierte en una muestra única y excepcional.

La exposición revisa y da a conocer todas las etapas del desarrollo del artista desde sus inicios -que situamos en 1937- hasta 2002, extrayendo lo esencial y destacando los puntos más significativos de su evolución, en el marco de la definición de un Matta arquitecto de formación, polifacético, visionario, interesado por la ciencia y la naturaleza, humanista e impulsado por un espíritu de compromiso social y político. Nos hemos servido para ello de una selección de obras representativas de todas las épocas y temas.

Matta se expresó a través de distintos lenguajes: dibujo, pintura, escultura y gráfica, y en sus últimos años se interesó por las posibilidades expresivas a través de la computación. Nos hemos ocupado aquí fundamentalmente de sus facetas de pintor, dibujante y escultor. Su obra no es fácil de clasificar. Si bien recibe influencias de su época, no deja de ser única y de representar un parámetro estético que trasciende a su contingencia, y se sitúa en una categoría artística profunda, más próxima de la ontología que de la representación. Matta decía que su trabajo no terminaba en la tela, al contrario, la obra es el inicio de una reflexión, de un llamado a conjugar el verbo "VER", a descubrir lo invisible.

El enfoque propuesto de la muestra -desarrollado en un trabajo conjunto con el equipo del Centro Cultural Palacio La Moneda- plantea la proposición de que la evolución de Matta se enmarca en dos grandes períodos: **GERMINACIÓN** y **MADURACIÓN**. Más de 100 obras se distribuyen en el espacio expositivo constituido por dos Salas de nombre homónimo a los períodos, organizadas en grupos que proyectan conceptos y temas, objeto de su exploración y que nos transmiten sus revelaciones. Tratamos de describirlos en este texto en un intento de acercarnos a las claves de Matta. Igualmente se reseñan y en su caso se describen algunas de las obras exhibidas en el ánimo de individualizar las más representativas en relación a la interpretación de la obra y el pensamiento de Matta.

Bajo la denominación **TRAS LAS HUELLAS DE MATTÁ** se exhiben en un tercer espacio variados testimonios artísticos y de vida, como dibujos tempranos y retratos de su época de joven estudiante, objetos, fotos, facsímiles de cartas manuscritas, catálogos y documentales.

# Germinación

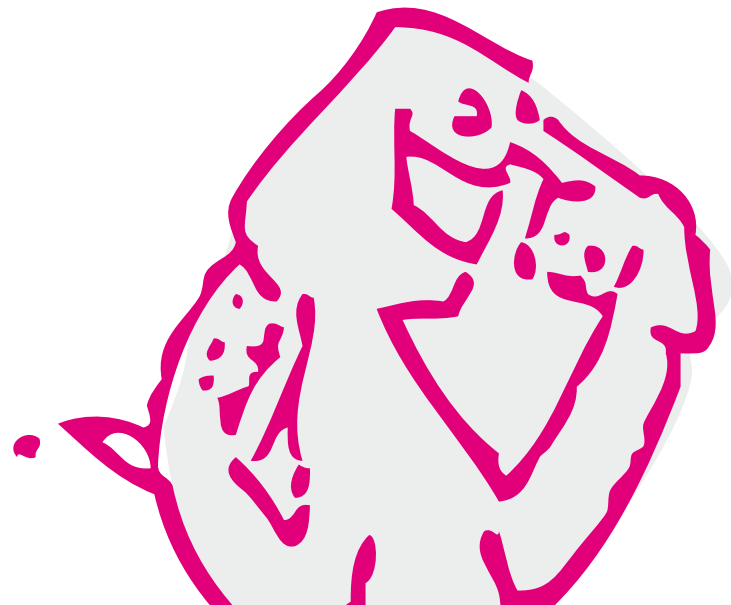
Durante el primer período de su evolución artística, Matta elabora los principios de su personalidad creativa. Abarca desde su incorporación en Francia al movimiento surrealista (1938) hasta su marcha definitiva de los Estados Unidos (1948).

En este período Matta explora, descubre e incorpora a su creación las propuestas que vienen a sustentar su obra y las coordenadas que lo acompañarán en toda su trayectoria. Se sirve del surrealismo y el automatismo para liberar la expresión de su imaginación y para soltar las amarras convencionales. Rescata de su relación con García Lorca su percepción de la literatura, ese amor por la palabra que ya nunca le abandonará. Inspirador e inspirado de la corriente surrealista, el verbo de Matta recoge la libertad inspiradora del movimiento para llevarnos a una poesía ágil y sorprendente, sin norma, recurriendo a la metáfora -tan habitual y a menudo algo oscura en Lorca y otros autores de la Generación del '27- comparando objetos que nada tienen en común, con dobles y triples sentidos. Son textos que buscan jugar con las palabras y las inventan y reinventan, reflejando de ese modo el carácter lúdico de la creación y el placer de la transgresión. El verbo de Matta es indisoluble de su actividad pictórica y los títulos de sus obras y sus textos forman parte de la emoción del espectador. Él mismo nos desvela el alcance de aquella influencia: "Cuando me enteré que habían matado a Federico yo estaba en Portugal donde la Mistral y eso me produjo un tremendo choque y empecé a escribir y era como si Federico hubiese reencarnado en mí, escribía como él, imitándolo".

Ilustran fundamentalmente este período de *Germinación* las obras de inspiración surrealista y del expresionismo abstracto que conforman los *Paisajes Interiores* -desde las *Morfologías Psicológicas* a las obras cósmicas que ponen de relieve las *Fuerzas de la Naturaleza* y cierta atmósfera de *Inspiración Mística*- y la exploración de la *Percepción del espacio multidimensional* -fundamentalmente representado aquí por *El Cubo Abierto*-. Igualmente las que están al origen de la expresión humanista y la figuración, agrupadas en torno al tema *Crear Conciencia* que concentra la denuncia de los horrores de la guerra entre los años 45 a 48. Completan la mirada las obras que conectan con los *Paisajes Exteriores* y las exploraciones -a su regreso a Europa en los años '50- en torno a las *Energías del Ser en pugna*, la *Denuncia de los Poderes Maquinales*, y la expresión del *Compromiso Social y Político* -tema en el que proponemos obras de todas las décadas desde que iniciara la representación de la morfología social-.

Antes de empezar a crear sus primeras pinturas surrealistas, Matta era un sólido dibujante. Su dibujo contiene una importante vertiente de exploración y descubrimiento y lo practicó toda su vida. Dibujó con libertad y total soltura, si bien con gesto más concentrado que el de su práctica de la pintura, amplio y de espacios infinitos. El concepto de transformación o paso de una situación a otra, puesto de relieve por Marcel Duchamp, le motiva a realizar una serie de dibujos en los que intenta reflejar esa transición psíquica. Lo mismo que años más tarde realizaría con la pintura. Lo expresó en su declaración: "Trato de descubrir las morfologías de los procesos psíquicos. O más bien, estoy buscando un microscopio con el cual escrutar el espíritu del hombre."

Los dibujos tempranos exhibidos proponen formas orgánicas y biomórficas generalmente inspiradas en la botánica; utiliza líneas en curvatura que rompen la perspectiva tradicional euclidiana y están a menudo "tapizados" de una suerte de *malla*, lo que podría representar los repliegues de la mente pero también la exploración de la eliminación de perspectivas y la multiplicación de puntos de fuga; como *Snails trace, 1937* o los dibujos de 1938 *Star, Flower, Personnage, Stone* y *Sans Titre* -descrito como Big Red (El



Gran Rojo). Las primeras pinturas surrealistas, que datan de 1938, fueron realizadas en Francia a instancia del británico Onslow Gordon Ford, con quien en adelante trabajó intensamente sobre el inconsciente “basándonos en el automatismo y guiados por una intuición poética” -según manifestó Gordon-. Inspirándose en la técnica de Leonardo da Vinci –a quien admiraba como arquitecto y humanista- Matta “veía alucinaciones” en las manchas de pintura que aplicaba en la tela y con los dedos o pinceles dibujaba a partir de las formas que le sugerían, transformándolas en formas nuevas, desconocidas, por lo que imaginó procedían de la psique, “a las que, inventando un silogismo, llamé Morfologías psicológicas.”—dijo-. Más tarde las llamó *Inscapes* (Paisajes interiores).

Él mismo nos habla del proceso de su impulso: “Nunca había pintado, solo algunos dibujos inspirados por la botánica. Cuando nos paseamos con nuestros recuerdos, que son como el caparazón de un caracol, nos paseamos con la historia de nuestra propia especie y de todas las otras pero que para desplegarse, no tiene ni el tiempo ni las palabras. Todo me empujaba a creer que tenía que mostrar el mundo que llevaba en mí. Mezclaba los colores con los dedos, usaba pinceles solo ocasionalmente. Sobre mis colores ponía el blanco, una caricia. Era el subconsciente en estado líquido, ardiente.”

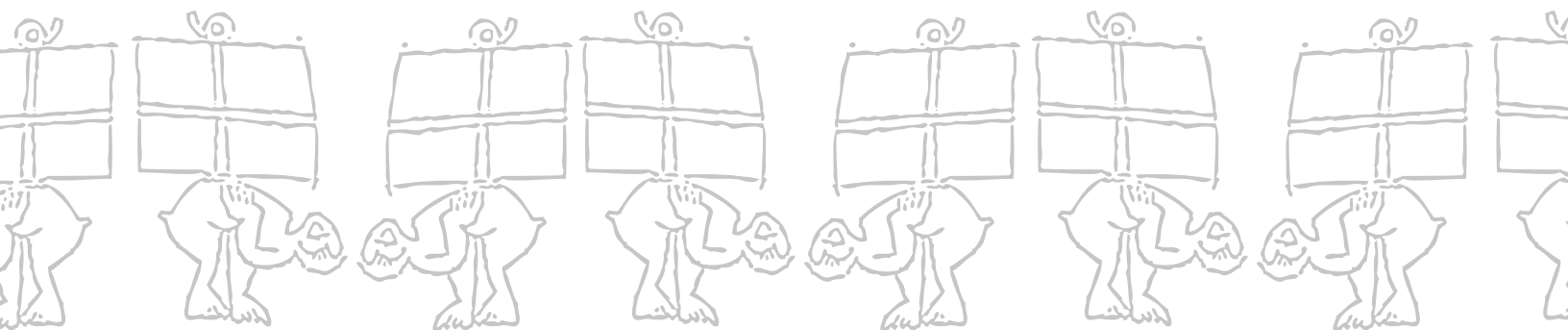
Su exploración de los mundos interiores del yo abrieron la mente hacia un mundo onírico y misterioso, donde sus imágenes surgen de la búsqueda de nuevas estructuras icónicas, desconocidas e inexistentes, a diferencia de otros surrealistas que usan imágenes que provienen de la percepción visual, de formas previamente conocidas y soñadas. Matta crea en sus pinturas auténticos espacios mentales poblados de elementos orgánicos e inorgánicos que representan metáforas de distintos estados de la conciencia, como el deseo o la espera -*Morphologie de L'Attente*, 1938, es un ejemplo de ello- simbolizados por elementos parecidos a cavernas gelatinosas, neuronas y terminaciones nerviosas o músculos y fluidos que van revelando rocas y otras formas. Matta busca su lenguaje. Descubre regiones del espacio desconocidas hasta entonces en el mundo del arte –según dijera en 1940 Duchamp,

“la primera y más importante contribución de Matta a la pintura surrealista”- creando un espacio en movimiento e ilimitado que contraviene los parámetros clásicos de la perspectiva.

En el otoño de 1939, sale de Europa debido a la guerra mundial para instalarse en los Estados Unidos, como la mayoría de los artistas e intelectuales de la época, convirtiendo el primer trienio 39-42 de los tres que residió en Nueva York, quizá en lo más fecundo y original de su obra. Se relaciona allí con los jóvenes artistas americanos. Siempre interesado en la exploración de los mundos interiores se centra en las emociones y usa la abstracción, impactando con su pintura libre y colorista, su gestualidad, los goteos del óleo bien líquido -*action*- y los grandes formatos que rompen con el esquema de la pintura de caballete. Se adentra en la conexión entre el paisaje interior y el universo exterior.

Su pintura a partir de los ´40 transforma en energía la imagen de la materia y se abre al hiperespacio. Maneja los polos positivo y negativo de la energía, los lados masculino y femenino de la psique que simboliza con formas redondeadas y formas fálicas. Viaja en 1941 a México donde descubre e incorpora en telas caos-micas la “aterrorizante fuerza de la naturaleza” y las explosiones volcánicas. Desarrolla su idea de que la energía es la fuerza motor de todo. El Universo nace del caos y la explosión de energías. A lo largo de esta década utiliza lo solar como metáfora de germinación y autoengendramiento, de fuerza energética ordenadora del mundo. Indaga en la conexión del paisaje interior con el universo exterior a través de la expresión de paisajes cósmicos cargados de energía “El sol, es como una pelota de energía que se reconstituye en explosiones, que se vuelca sobre sí misma, se “reorganiza” constantemente. En cada ser hay un núcleo desde donde viene la energía y que, al mismo tiempo, modifica y le da ritmo. Este núcleo, solo podemos llamarlo sol, a falta de otra palabra, pero lo podríamos llamar umbral”.

Uno de los dibujos que se exhiben es el boceto de una de dichas telas y lleva su mismo nombre: *Invasion of the Night*, 1941. A lo largo de su evolución posterior explora esta concepción, como se muestra con la obra *El Nacimiento*







de América, 1952 que recoge la expresión de los orígenes, raíces y poesía de la Región, en una explosión de luz de gran variación y fuerza cromática en la que flotan elementos biomórficos que simbolizan una naturaleza exuberante.

A partir de 1942 desarrolla un nuevo concepto del espacio derivado de las teorías de Duchamp y de la incorporación del concepto de los *Grandes Transparentes* –como se observa en *Children's Fear of Idols*, 1943-. El espacio de Matta es un espacio en movimiento, dinámico, en bifurcación y en recomposición continua. En la pintura, logra crear un espacio infinito que trasciende la concepción clásica en base a planos horizontales, verticales y puntos de fuga, aplicando la pintura en finas capas extendidas que, posteriormente, modula cromáticamente logrando ahuecamientos y volúmenes anteriores y usando la línea para crear planos flotantes transparentes o líneas giratorias y torbellinos que crean su propio espacio dentro del espacio infinito en el que parecen flotar o colgar las imágenes. Interesado en la teoría de la relatividad de Einstein, Matta simbolizó el paso del tiempo a través de líneas, espirales o torbellinos y mediante planos transparentes y superpuestos, fragmentados en diferentes perspectivas y que permiten ver desde un punto hacia distintos puntos simbolizando la evolución del ser. Incorporó formas con apariencia electrónica que simboliza la tecnología. Esta representación de planos y de energías aludiría al espacio interior y a los distintos estados de conciencia del ser.

En 1943 da títulos de resonancia e *Inspiración Mística* a algunas de sus obras: *Nada*; *The Black Vertu*, Tríptico que forma parte de la "suite duchampiana", homenaje y resultado de la influencia de Duchamp y su obra maestra *El Gran Vaso*. De fondo negro, *Black Vertu* evoca un cierto misticismo. Su panel central presenta entre líneas centrífugas formas orgánicas que asemejan órganos sexuales, mientras que los paneles laterales contrastan con sus connotaciones mecánicas y de ciencia ficción. Las imágenes tienen una apariencia erótica y resultan violentas.

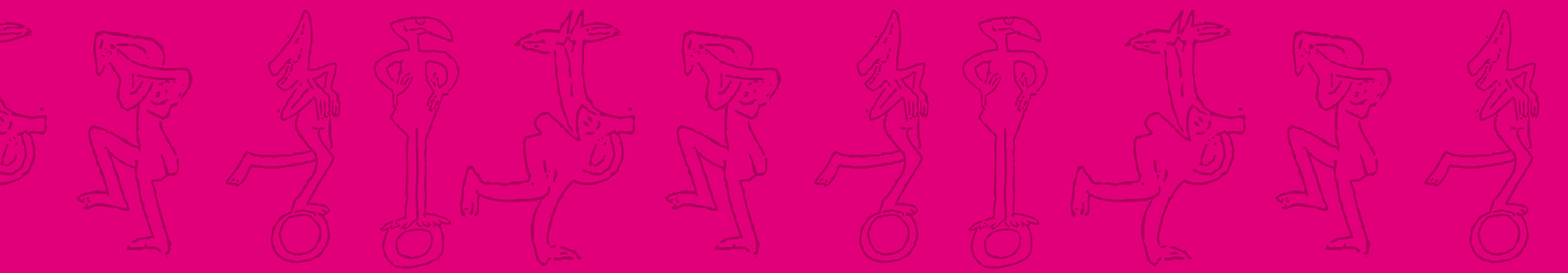
Entre 1945 y 1948, Matta, impresionado por el descubrimiento de los campos de concentración y los horrores del genocidio, dio un vuelco a su pintura que sorprende en la época. El antiguo sentimiento de rebelión personal contra la injusticia y la opresión se abrieron paso en su pintura como expresión artística directa y comprometida, da un giro trascendental desde la abstracción para narrar a través de figuras geométricas y cortantes la violencia que está ocurriendo. Llegó a decir: "Sentí que no podía seguir trabajando en el campo de lo abstracto". Esta suerte de crisis de conciencia se acentúa por la posición de Breton quien parecía eludir los hechos políticos e históricos. Matta se aleja del mundo surrealista e inicia una importante etapa

en la que incorpora a su pintura la figura humana -que su dibujo ya contenía-, en una exploración de la psique como ente social a través de un lenguaje plástico más figurativo. Crea una nueva morfología que tiene que ver con la guerra como reflejo de las sociedades en crisis y del daño que el hombre puede hacer al hombre. *Crear Conciencia* se pone de manifiesto como concepto en algunas de sus pinturas de pequeño formato, que representan estudios individuales o retratos-máscaras, a veces tapados de líneas energéticas en forma de rejillas, de sus personajes totens-robots en situaciones dramáticas, imposibilitados de relacionarse con los otros: *La Femme Affamée*, 1945 o *Convict the Impossible*, 1947, lo ponen de relieve. Se deja inspirar por el arte primitivo de América y Oceanía para incorporar figuras antropomórficas en forma de Tótem representando a un ser humano hierático.

*HOW EVER*, 1947, es una de las obras más importantes del período. Una tela narrativa, dramática, que subraya los horrores de la guerra y del holocausto en un contexto de figuras de actitud inquietante y a veces violenta, donde no faltan alusiones eróticas –quizá una metáfora del poder en un escenario como de cámara de tortura. Representa una denuncia, la oposición a una sociedad sumergida en el caos. También pone de relieve la importancia de los mitos de la imaginería americana representados en tatuajes y signos. Esta obra representa el alejamiento definitivo de Matta del surrealismo de Breton.

Estos trabajos de la post-guerra temprana que incorporan un fuerte componente figurativo y humanista y un posicionamiento político, no fueron muy del agrado de los artistas americanos que anteriormente se habían entusiasmado con Matta y que tendían hacia estilos más abstractos. Matta emprendía una dirección opuesta. Al final de la guerra, su prestigio era muy superior al de los jóvenes artistas americanos, lo que quizá para ellos era fuente de conflicto. En 1985 Matta explicó: "...Para los de Nueva York lo importante, y ahí terminaba, era el hecho de "tirar" la pintura, mientras que para mí ahí empezaba la cosa". Tras su exclusión de la Escuela de Nueva York y su alejamiento definitivo de los Estados Unidos en 1948, aún fue expulsado por Breton del movimiento surrealista lo que acentúa la sensación de "repudiado" y de soledad con la que llega a instalarse en Italia.

*El Cubo Abierto* constituye una exploración recurrente de Matta desde finales de los '40. Un cubo abierto pintado por sus caras interiores, para que el espectador lo perciba desde el propio centro, al medio de un espacio pictórico envolvente viendo lo que ocurre arriba, abajo, atrás y adelante. El cubo simboliza la caja que oculta la cara no



descubierta del ser. Matta emprendió con este proyecto conceptual la tarea de abrir el cubo dibujando un completo mapa del ser. Trascender el espacio pictórico y llegar al espectador. Esto no resultó viable en la práctica, pero volvió a ella, en ese yendo-viniendo constante desde y hacia su período Germinal. Para Miguel Rojas Mix, "Abrir este cubo es abrir la historia del hombre y sacarlo de su soledad y su egoísmo, romper su unidimensionalidad. En cada una de las caras del cubo quedará una página del ser, un gesto, un acto, desde el amor y la paz hasta el odio y la guerra. Abrir el cubo es abrir el espacio. La dimensión franca permite la comunicación, la solidaridad. Por el espacio, Matta llega a lo social".

Representa aquí este concepto el políptico de cinco piezas *El Proscrito Deslumbrante -L´Honni Aveuglant-*, realizado en 1966. Un conjunto de cinco grandes lienzos que, con un sentido espacial y cósmico, representan diversas galaxias y formas amorfas de materia orgánica, propias del mundo de la fantasía. Proponemos una instalación inmersiva en la que el espectador puede adentrarse, pasando a ser protagonista y parte del paisaje de la obra, desarrollando por sí mismo el concepto de Matta: "Si te logras meter adentro vas a tener una Je-graphie en vez de una Geo-graphie".

Los cinco lienzos que conforman la obra aluden -situado al frente- al futuro (*Grandes Expectativas*), sobre la cabeza a las fuerzas de la naturaleza (*Donde Mora la Locura A y Donde Mora la Locura B*), a la derecha los peligros y las fuerzas hostiles (*El Dónde en Marea Alta*) y a la izquierda nuestros aliados: los apoyos, la familia, los amigos (*El Proscrito Deslumbrante* -que podría representar al mismo Matta siguiendo su pensamiento de que el artista sería para la sociedad un proscrito, el maldito necesario"). En 1965 Matta declaró en un escrito que el artista se ha convertido en un "proscrito", en el repudiado que debe conseguir la toma de conciencia por parte del espectador.

Los restantes temas incorporados al final de este período empiezan a relacionarse ya con una etapa de crecimiento encaminada al inicio de su período de MADURACIÓN, recogiendo las primeras obras de los años ´50, una época de idealismo en la que incorpora mitos y tótems, de repulsa por el fracaso de la tecnología y la ciencia -en las que Matta confiaba- que condujeron a la guerra y a la bomba atómica que representan la barbarie del hombre contra el hombre.

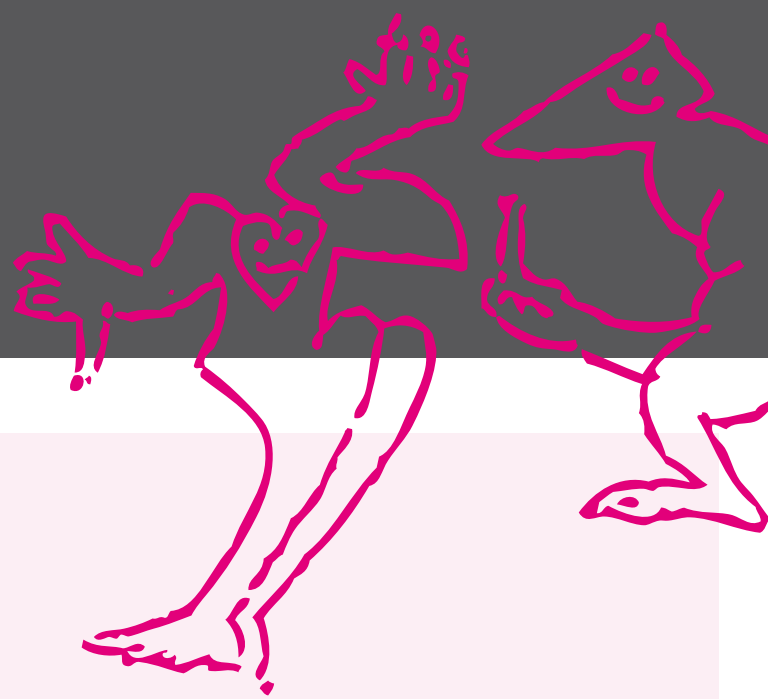
Ponen de relieve esta denuncia de los poderes maquinales obras como *Justified Sinner*, 1952, *Oeufficiency*, 1954 o *Gibet*, 1955. Moviéndose siempre entre la figuración y la

abstracción -representaciones que nunca disocia del todo- sus obras mantienen su halo de misterio sombrío y dinámico al mismo tiempo, como movido por una fuerza centrífuga. Matta explora metáforas del pensamiento creativo buscando salir de una estructura cerrada. Una fuerza del ser pugna por salir al exterior y liberarse, y otra trata de impedirsele. Sus lienzos pasan de representar paisajes mentales a ser un vehículo de expresión de los conflictos, ansiedades y tensiones propias del hombre contemporáneo. Como *The Unthinkable*, 1957, que representa magistralmente la morfología de las *Energías del ser en pugna* poniendo de relieve el violento enfrentamiento de los dos polos del ser, representados por un cubo de planos transparentes que reciben y rechazan las fuerzas opuestas y en tensión.

Se ilustra el *Compromiso social y político* con algunas obras emblemáticas de profundo poder metafórico, como las pinturas *Contra vosotros, asesinos de palomas*, pintado en Roma en 1950 -una cita a García Lorca y su repulsa de la hipocresía social y el acoso y maltrato de los jóvenes homosexuales, contenida en su conocido poema *Oda a Walt Witman*-. O *La Question (Djamilla)*, 1957, que le valió el premio de pintura Marzotto de la Comunidad Europea por su denuncia de las torturas en la guerra de la independencia de Argelia y el trabajo de la misma fecha *Veni, Vidi, Vinci*, organizado en viñetas para seguir una narración contra la opresión. *Interrogation Humaine*, 1957, abre una mirada más amplia a la violencia y la desolación universales. *El Vicario*, 1958, donado a Cuba. Por su vinculación a la denuncia de la dictadura chilena destacamos *Munda y Desnuda: La Libertad contra la opresión*, 1987, expresamente realizada a petición del primer gobierno socialista español, para la exposición "Chile Vive" primera y única exposición colectiva en el exterior durante la dictadura. *La Luz de Aynadamar*, 1991 es un cuadro que nos acerca de la memoria histórica y nos lleva al lugar donde estaría enterrado en Granada Federico García Lorca, la fuente que los árabes llamaban Aynadamar, que significa "fuente de las lágrimas". Varios dibujos ilustran su trabajo de expresión política en papel, como: *Principelea la pelea*, 1970; *Napalm al Egoísmo* o *El Genio está en el pueblo, escúchalo crear*, 1972.

Con la expresión abierta de su total *Compromiso Social y Político* puesto de relieve a través de estos y otros importantes trabajos, acabamos de construir este puente de crecimiento que vincula los períodos GERMINACIÓN y MADURACIÓN.

# Maduración



A partir de los años ´50 Matta se asienta nuevamente en Europa, no sin visitar Chile a finales de 1948 -por primera vez desde su marcha 14 años antes-. Ya separado del surrealismo, desarrolla su personalidad artística en un trayecto propio, alejado de corrientes o movimientos colectivos. Incorporando temas y técnicas nuevas. Explorando en el grabado, la escultura y, en las últimas décadas, en el arte digital. Se instala en Roma desde 1949 hasta 1954 y la cultura mediterránea influyó en su obra. Toma contacto en este tiempo con las vanguardias italianas, si bien no se une a ningún grupo concreto. Claudia Salaris dedica una reseña a este período de Matta, en su libro *La Roma delle avanguardie*, 1999.

En estos años ´50 y ´60 Matta es particularmente un idealista, cree firmemente en la justicia social, la igualdad, la economía, la política, que aborda como paisajes exteriores en conexión con el ser. Las obras de referencia política lo acompañan a la entrada de su período de *Maduración* y durante las décadas siguientes. Se alinea en los frentes de la realidad política del momento: la descolonización, la revolución cubana (1959) o la revuelta de los estudiantes (Mayo 1968)

Tras un nuevo viaje a Chile en 1954, se instala en París, para volver a Italia a mediados de los ´60 adquiriendo un antiguo convento en Tarquinia -residencia que en alternancia con París va a constituir uno de sus lugares de vida y creación predilectos-. En Tarquinia, capital de los etruscos, creó los talleres "*etrusculudens*" en los que trabaja con artesanos locales y experimenta su interés por el arte indígena en sus esculturas, combinando materiales de desecho de la industria moderna -tuercas, tornillos, trozos de metal- con el barro o con bronce.

Viaja al Norte de África, Asia y Cuba donde acude ya con frecuencia entre 1963 y 1997 -su último viaje a la Isla-, vinculándose a la evolución de su proceso cultural y

revolucionario-. Participa en el I Congreso Cultural de 1968 con su importante discurso *La guerrilla interior*. Coincide allí con el "poeta del relámpago" que, tristemente, nos dejó este año 2011 -el chileno Gonzalo Rojas, premio Cervantes 2003, quien en su discurso de recepción en Alcalá de Henares, Madrid, dijera de Matta "es el único poeta que habré visto". Experimenta con óleo y tierras (Italia, Argelia, Cuba) como hiciera Masson a finales de la década de los ´20 -lo que imprime volumen a sus figuras-. Incorpora arpilleras (Cuba, Chile) e interactúa con artistas locales. Siempre estuvo fascinado por la imaginería y la mitología de los pueblos indígenas, elementos que también van a encontrar su camino en su pintura.

En 1961 viaja otra vez a Chile y pinta el cuadro de formato muralístico *Vivir enfrentando las flechas*. Regresa en 1970 invitado a la toma de posesión del Presidente Salvador Allende -período en el que manifiesta particular entusiasmo por Chile y en el que su creación está unida a la expresión del tema político-. Con la Brigada *Ramona Parra* pinta en 1971 en la Comuna de La Granja, al sur de Santiago, el mural *El Primer Gol del pueblo chileno*.

*Maduración* es un período largo y prolífico, y está también repleto de grandes obras. Y hasta sus últimos años creativos, Matta no deja de invocar y retornar a las premisas de su etapa de *Germinación*: la exploración de las morfologías subjetivas y la expresividad metafísica para representar el halo de la esencia y la presencia del mapa del ser.

Para ilustrar este período, se proponen tres grandes Temas: *Eros y el Espíritu de la Vida* -una serie de obras de contenido metafóricamente ligado al erotismo y otras que ponen de manifiesto una etapa de especial felicidad de Matta que denominamos *Plenitud y Alegría*-. *Universos*, que recorre obras de expresión metafísica y cosmológica. Y *Mitología* -que propone trabajos de inspiración mitológica y sacra-. *Eros* es el deseo, la energía vital. Matta lo llamaba "la



gana”, una energía revolucionaria-liberadora que siempre estuvo presente en su obra. Ejemplo de ello es el magnífico tríptico *Eros Ludens*, 1960, -una expresión del amor vivido desde el lado lúdico y alegre del placer, exhibida en diálogo con la pieza que constituye el foco de atracción visual más importante de la Sala Maduración-: *Coigitum*, 1972. Las obras propuestas en el concepto *Plenitud y Alegría* realizan una exaltación de la naturaleza y de la vida en el sentido de la alegría y el goce, que se refleja en una pintura esplendorosa y que se expande con humor, fuerza y gozo. *Vivre le Verbe Vie*, 1969, es ejemplo de ello. Esta manifiesta plenitud y alegría, queda igualmente reflejada, entre otras, en dos obras de 1970: *Iluminense los unos a los otros porque siempre es la <primavera> vez* y *Elle loge la folie*, (juego entre “ella aloja la locura” o “elogia la locura”).

*Coigitum* fue definido por Matta como una proposición de la visión de una imagen del mundo que puede parecerse a un mundo real siendo un mundo nuevo y diferente. Plantea un enfrentamiento de dos seres en un juego parecido al ajedrez: Es la visión del ser humano en acción y no el cuerpo de un ser humano asistiendo a un acontecimiento. Aparecen ríos pero no de agua sino de *Ser*, que llevan memoria, culpabilidad, deseo, amor. Aparecen también cubos -algunos transparentes- que se organizan como contenedores de no se sabe qué, pero trasladan su contenido hacia algún espacio sin fin. Lo tituló primero “cogitum” -de comprender- “pero para ello tienes que interactuar tu conciencia con lo que quieres comprender, entonces lo llamé “coigitum” en el sentido del coïto como unión, no con un significado sexual (...) La gente necesita poesía, despierta en ti la energía”. Matta pretende dar una visión de la imagen del mundo...o quizá del impacto sin término en su obra de lo que podríamos llamar morfología lorquiana: “Lorca es un río desbordante de energía, nunca había conocido a nadie como él, una rareza del sistema nervioso de la especie”.

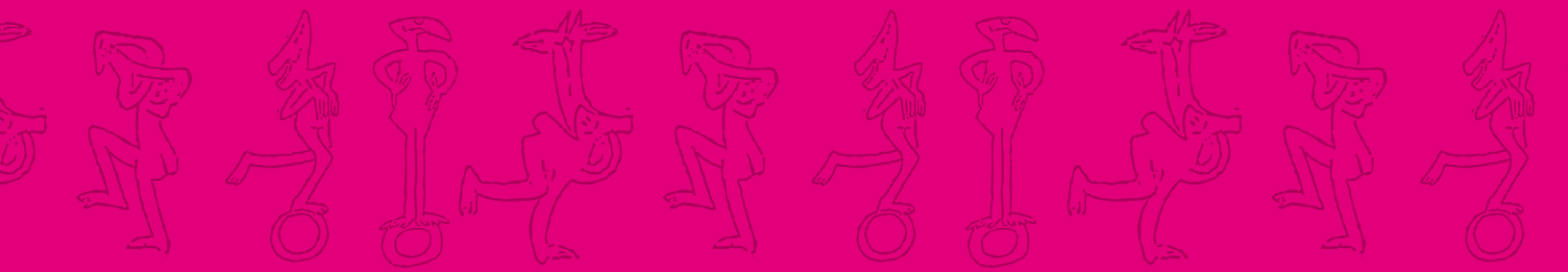
Entre los ´60 y los ´70, Matta pasó de la geometría dura que caracterizó sus últimos años de la posguerra hacia una visión más mística. Se incorporan formas redondas,

quitando la sensación cortante de etapas anteriores y proporciona algo de sensualidad al conjunto. En los ´70 soslaya en la pintura la figura humana, que retomará en los ´80. Abandona paulatinamente el tema político -con la excepción de los acontecimientos históricos del golpe de estado en Chile- mientras retoma el tipo de pintura que caracteriza su trayectoria creativa del período de *Germinación*, -cósmica y apocalíptica- y vuelve a los grandes formatos, recuperando su gesto amplio y creando las obras más grandes de su producción, de 10 metros de largo, de las que podemos contemplar hasta cinco en el recorrido de esta Sala.

Dentro del Tema denominado *Universos* son representativas obras pertenecientes a una etapa en la que Matta retoma el interés por la representación metafísica y la búsqueda de la esencia del ser a partir del accidente de la salpicadura multicolor y nuevamente crea espacios cruzados por líneas blancas de energía, con múltiples focos de atención. Lo ponen de relieve, entre otras: *Le Principe du Plaisir*, 1969, *Wake*, 1975, *Entrer en Matière*, 1989 o *Vertige du Doute*, 1991.

Se interesa nuevamente por la física y la astronomía. Su pintura explora los grises y algunos cuadros de finales de los noventa y principios del 2000 -*La Perle du Vide*- recurren al blanco y negro para darle mayor realce al sujeto de la obra. “Vías lácteas”, en un espacio en movimiento perpetuo, y en constante retroalimentación.

El Tema *Mitología* se trata aquí, por un lado tomando como referente obras de los ´80 de inspiración en las mitologías sumerias, griegas y etruscas: *Cena con Agatone*, 1985; *Eros Enfant*, 1985. *El Lago Global*, 1975 “(...) el lago de logos que es el Mediterráneo será el lago del Pacífico, el lago global” nos lleva al concepto *Verbo América* que Matta formuló en esta etapa, representado aquí por la obra *El Mediterráneo y el Verbo América*, 1981. Se interesa y recrea los mitos mediterráneos mediante el desarrollo de una pintura *realista* con escenas en un muy personal espíritu clásico, inventando en ocasiones personajes y dioses y narrando historias extraídas del mito o inventadas.



Matta vuelve durante esta década a una temática más abstracta. Se aleja del sueño o su imagen, cobrando fuerza la imaginación. Integra el progreso científico y tecnológico, y los conocimientos de la época a los mitos universales y al surrealismo. Mira con naturalidad la comunicación cibernética y los cambios sobrevenidos en el tratamiento de las economías y la investigación espacial, poniendo el acento con ello en su idea de que el rol del artista está en la “pre-ciencia”, es decir en la intuición de lo que viene.

En comparación con su trabajo durante la Segunda Guerra Mundial, Matta ha llegado a un momento de paz en sus pensamientos y su creación así lo refleja. Los temas son más literarios y los cuadros se desprenden de temáticas intensas y sufridas, incorporando, en algunos casos perfiles humanos claramente de mujer, que sonrían. Va depurando un lenguaje material, que pierde la mundanidad. Continúa creando grandes obras abstractas de contenido metafísico y vuelve a sus morfologías de finales de los ´30 y los ´40, como con *Les Plaisirs de la présence*, 1984, obra que intenta manifestar el devenir.

Cerramos el Período *Maduración* con una revisión del espíritu de *Lo Sacro* que late en Matta. La religión forma parte de su educación y entorno cultural y la figura del Crucificado forma parte de la iconografía esencial del hombre hispánico. Desde la época de colegio con los Jesuitas en Chile, Matta conoció el miedo cristiano al juicio final. Gordon Oslov Ford cuenta que en París en 1938, le confió que “el objetivo de la vida es prepararse para estar en paz consigo mismo una hora antes de la muerte”. La personalidad de Matta y su profundo amor por el hombre, le empujan a asumir la identidad de las víctimas y de los oprimidos y humillados. Como un Cristo del siglo XX. Rojas Mix asegura que el hombre crucificado es otro *vitreur*. “Sacrificado por el odio y la opacidad de la deshumanización”.

A lo largo de su evolución artística, Matta abordó en diferentes momentos la metáfora religiosa y retoma el tema de la Crucifixión: *Cristifixion*, 1938; *Crucifixhim*, 1947; *Les Golgotheurs*, 1952-53... Proponemos aquí el singular trabajo *Cristo delle Moche (El Cristo de las Moscas)*, 1958 y *L'Alto il basso la sinistra e la destra del cuore*, 1971, realizada en tierras coloreadas sobre tela de yute lo que imprime a la obra una atractiva textura subrayada por el trazo fuerte y grueso que envuelve y resalta la agonía. Se presenta esta obra junto a *Reistoria il sangue nell tuo corpo* y *Un bel Fior* formando la Trilogía que fue exhibida en Roma en 1974, en la exposición llamada “Bella Ciao”, cuyo propósito era un homenaje a *la madre*, y a los hombres que tratan de trasladar la esencia de su vida en el momento de morir.

“Bella Ciao” era la canción de los partisanos italianos durante la segunda guerra mundial, muy difundida y utilizada por los estudiantes y obreros italianos en las revueltas del 68, y el título del cuadro derecho, que corresponde al descendimiento de la cruz y entierro de Cristo -*Un bel Fior*- toma su nombre de una conocida estrofa de dicha canción.

Matta nace en Chile hace cien años, al anuncio del cañonazo de las doce. Llevándose solamente su título de arquitecto, se sube a un barco mercante para vivir el mundo, fuera de un Chile que le quedaba estrecho. Cien años después de aquel cañonazo está de vuelta, ahora trayendo consigo una inmensa embarcación, cargada hasta arriba. Con toda la experiencia de una vida intensa como equipaje. Habiendo sido uno de los grandes artistas del siglo XX. En esta exposición hemos recorrido los aspectos más importantes de su obra. Hemos disfrutado de su inmensa creatividad, de esa capacidad de asombrarnos, de descubrirnos nuevas fronteras, de llevar la emoción estética un paso más allá. Matta es un artista sin límites, salvo los que definía su propia creatividad. No tenía dogmas, obligaciones, ni prejuicios. Lo motivaba su voluntad de enseñarnos a ver, y el hombre: siempre el hombre. Los conflictos artísticos que enfrentó en los ´40 quedan ya lejos y la mayoría de los que juzgaron sus posicionamientos estéticos y personales ya no están. Quizá sea el momento de retomar su evolución y restituirle su justo reconocimiento y el valor de su influencia en la pintura y el pensamiento contemporáneos.

En lo que a mí respecta, siempre seguiré sintiéndome privilegiada de que Matta me riera a los ojos y de que me permitiera mirar a través de él. Y por siempre mantendré mi empeño de darlo a conocer mientras yo misma continúo descubriéndolo.

Santiago de Chile, Octubre 2011

